

LECCIONES EN LA ADVERSIDAD (Primera parte)

Pastor Enoch Gutiérrez Lozano

Salmo 34

Un salmo alfabético. Cada versículo inicia con una letra del alfabeto hebreo.

La ocasión en la que se escribió el salmo: Cuando David huía de Saúl pues éste quería matarlo y David llegó a tierra de los filisteos donde fue apresado y presentado delante del rey. I Sam. 21:10-15.

David escribe este salmo en un tiempo en que su vida estaba en peligro. No solamente lo buscaban para matarlo, había perdido todo: su esposa, su familia y su posición en el reino.

En su desesperación fue a buscar refugio con los enemigos, los filisteos, pero se encontró en mayor peligro de muerte.

¿Por qué huir al país de sus enemigos? Los filisteos lo conocían bien. En muchas ocasiones los había derrotado en batalla. Tuvo que fingir que estaba loco y eso le ayudó a escapar.

Parece que David había escapado gracias a su ingenio. Pero no, David aprendió una tremenda lección ese día: Dios lo había librado. No había manera de que hubiera escapado de enemigos que lo conocían bien, si no hubiera sido por la intervención de Dios.

Este fue un punto de quiebre en la vida de David. De un enemigo se fue a otro, y estuvo a punto de morir. Pero Dios lo libró. Aquí David comenzó a aprender las lecciones que Dios les enseñó durante esa época de adversidad. Entonces David escribe este salmo.

¿Qué estamos aprendiendo nosotros en esta época de adversidad? ¿Estamos atentos a lo que Dios quiere enseñarnos? o ¿estamos confiando en que nuestro ingenio nos va sacar adelante, en que nuestras maniobras son las que nos van a librar?

No deberíamos confiar en que saldremos adelante por nuestras habilidades o cuidados. Esta actitud nos sacaría de esta contingencia sin lecciones, y con más orgullo de que pudimos librarla, porque somos muy hábiles.

¿Tenemos control de lo que sucede a nuestro alrededor? NO. Cualquiera de nosotros podría enfermar mañana.

Mejor les invito a que aprovechemos esta adversidad para aprender todo lo que Dios quiere enseñarnos y si lo podemos aprender en cabeza ajena, mejor. Por eso aprendamos lo que Dios le enseñó a David en esos tiempos difíciles.

Escrito en tiempos peligrosos, este salmo nos comunica las lecciones que Dios le dio a David al comienzo de su escapatoria, tiempo que se alargó durante varios años en los que se la pasó peregrinando, huyendo de Saúl.

Los preceptos que leemos aquí, se repiten en distintos salmos que David escribió en este periodo difícil de su vida.

Estudemos este salmo y apliquémoslo a nuestras vidas.

Usaremos también el alfabeto para esto.

I. Primera lección. En la adversidad ALABEMOS AL SEÑOR. V. 1-3.

Anota las palabras de alabanza de David:

La alabanza es el reconocimiento de las cualidades de Dios. La alabanza verdadera brota de un corazón que ha visto a Dios manifestarse en su vida, nace de una persona que está motivada porque reconoce el carácter de Dios, su obra en la vida y las bendiciones recibidas de él.

En estos tiempos difíciles, ¿estamos reconociendo lo que Dios nos ha dado, lo que ha hecho y está haciendo en nuestras vidas? Entonces alabémoslo.

No detengamos nuestra mirada en todo lo malo que está sucediendo y en todos los riesgos que existen.

LECCIONES EN LA ADVERSIDAD (Primera parte)

Pastor Enoch Gutiérrez Lozano

Aprendamos de David que en tiempos difíciles no dejó de ver lo que Dios estaba haciendo en su vida.

2. Segunda lección. En la adversidad **BUSQUEMOS A DIOS. v. 4—7**

El salmista aprendió de esta situación y de manera personal nos dice su experiencia. Al buscar a Dios de todo corazón él recibió beneficios que también podemos recibir nosotros.

- Dios nos libra de nuestros temores.
- Dios nos alumbra.
- Nos libra de angustias.
- Su ángel acampa y nos defiende.

3. Tercera lección. En la adversidad **CONFIEMOS EN DIOS. v.8-10**

Ahora el salmista nos invita, nos exhorta a hacer lo mismo, y nos habla de las razones por las cuales deberíamos confiar en Dios.

- Dios es bueno. Compruébalo.
- Somos felices si confiamos en él.
- Nada falta a los que le temen.

4. Cuarta lección. En la adversidad **DEDIQUÉMONOS A HACER EL BIEN. V. 11-14**

Ahora el salmista nos invita a aprender algo muy importante: El temor de Jehová. Este temor no es miedo ni pavor; es el respeto profundo que nos motiva a obedecerlo, es la reverencia que nos lleva a vivir sabiendo la clase de vida que él espera de nosotros. Es el temor sano que nos detiene de hacer el mal porque sabemos lo que a Dios no le agrada.

¿En qué consiste?

- Cuida tu lengua de hablar cosas malas.
- No hables engaños.
- Apártate del mal y haz el bien.
- Busca la paz y síguela.

La práctica de este temor en la vida nos traerá vida, calidad de vida, y muchos días buenos de los cuales podremos disfrutar. Aún en este tiempo tendremos días buenos si le tememos a Dios, pues estos preceptos practicados nos llenarán de bendiciones.

Continuará nuestro estudio más adelante...

EJERCICIO: Continúe leyendo el Salmo y siga encontrando las lecciones que David aprendió en la adversidad.

Trate de continuar el abecedario que estamos haciendo. Si gusta puede compartirme sus descubrimientos al correo: enochglozano@outlook.com